

Comunicaciones

Literatura y Fotografía - El diálogo entre palabras e imagen

Andreia Paraquette Bastos Macedo
Universidad Federal Fluminense

Resumen

El escritor y el fotógrafo cuentan. Cada uno, con su lenguaje, elige un tema y nos enseña una historia. La literatura, con las palabras, permite la elaboración interpretativa consciente de una imagen en el orden del pensamiento, mientras en la fotografía, así como la 'lectura' de la obra ocurre por la vía de la percepción óptica, su comprensión es hecha no sólo en el ámbito sensorial, sino también en la conversión mental de imagen en palabras. Al fin, los dos lenguajes, como expresión artística, posibilitan al lector un acercamiento particular con la obra y con el mundo contenido en ella. Con la narrativa del escritor español Miguel Delibes, de las palabras que prestan su voz, y con las imágenes del fotógrafo brasileño João Roberto Ripper, imágenes que traen a la luz, se construyó un diálogo donde los excluidos, personajes censurados y silenciados en España y en Brasil, nos son humanamente presentados. La comunión de la literatura y la fotografía produce un significativo testimonio social.

Palabras clave: literatura – fotografía – diálogo – narrativa – imagen - Miguel Delibes - João Roberto Ripper

Varias son las maneras de reconducir el barco de la historia en la dirección más eficaz del éxito de la aventura humana. Una de ellas es echar una mirada más atenta a los diferentes lenguajes, buscando reflexionar y aprender con sus historias. El escritor y el fotógrafo utilizan la misma herramienta: la escrita. Mientras el uno describe una imagen con mil palabras, el otro describe mil palabras con una imagen.

La literatura tanto como la fotografía, ante todo, es un testimonio. Cuando se muestra algún sujeto o hecho, se construye un significado, se hace una elección, se elige un tema y se cuenta una historia. Ambas, como expresión artística, posibilitan al lector un acercamiento particular con la obra y con el mundo en ella contenido. A nosotros, lectores atentos, nos cabe el inmenso desafío (y placer) de leerlas.

En esta *ponencia*, a través de la narrativa del escritor español Miguel Delibes (1920/2010), de las palabras que dan voz, y, a través de las imágenes del fotógrafo brasileño João Roberto Ripper (1953), imágenes que sacan a la luz, se ha construido un diálogo donde los marginados, personajes censurados y silenciados en España y en Brasil, nos son humanamente presentados. La comunión de la literatura con la fotografía produce un significativo testimonio social.

Consideremos, entonces, la literatura como una forma específica de "conocimiento de la vida", proporcionado por el arreglo estético del material lingüístico y social por ella utilizado. Esta definición abarca la característica esencial de la obra literaria, arte de la palabra, y su función fundamental, visión peculiar del mundo, lo que la hace, según Cecilia Meireles (s.d., no paginado): "[...] documento espontáneo de la vida en tránsito".

Hemos direccionado nuestro estudio para la Literatura Española de Posguerra, a través de un autor en particular, Miguel Delibes, porque, en su contar, él encuentra alternativa para representar y denunciar los negros tiempos de la España de la segunda mitad del siglo XX. Al familiarizarnos con la producción del autor, se nos ha vuelto nítida su postura profundamente comprometida con temas que reflejan un fondo social y humano.

Nos ha motivado la manera por la que este autor realiza su narrar: mientras cuenta, la voz narradora, la que está en el texto, “se hace oír” de modo a reflejar la asfixia generada por ese momento de opresión español. Más que leer, nos parece ver y oír a los personajes: “figuras” siempre marcantes en su simplicidad, en sus limitaciones y contradicciones, a veces, incluso en su mezquindad. En el campo o en la ciudad, el hombre amenazado se va materializando a través del narrar de Miguel Delibes, y vamos, los lectores, entrando en contacto, escuchando y viendo el mundo silenciado.

La novela *Los santos inocentes* (escrita en los años 60 y publicada en 1981), será la obra de referencia. Es a través de los “inocentes”, que dan nombre al título, a través de sus hábitos y costumbres y, también, de sus reacciones delante de las situaciones vividas en lo cotidiano que Delibes, escritor consciente, denuncia las diferentes “caras” de la violencia en la España del siglo XX. El dominio de la palabra, como herramienta de comunicación y creación artística, se une en la escrita a un legado ideológico de base humanista, lo que convierte la obra delibesiana en motivo de reflexión. A través de las muchas líneas escritas, el contar de Miguel Delibes “reconstruye” la vida, encapsulándola en una “trama” de palabras, que la reduce de escala y la coloca al alcance de todos los lectores. Estos pueden, así, entenderla, juzgarla y, sobre todo, vivirla con una impunidad que la “vida verdadera” muchas veces no les permite.

Como tema principal, insinuado también en otras obras, vemos el duro ataque a determinadas estructuras sociales de España, representado en la configuración del mundo agrario de los años 60 y de la situación de sumisión y humillación de los campesinos pobres e incultos ante la poderosa clase dominante. Los inocentes, que intitulan la obra, son seres sin color y sin voz, convencidos de que su destino es servir. El concepto de obediencia se confunde con el de dedicación servil, donde gran parte de los campesinos apenas recibe de los señores y dueños de la tierra mejor consideración que el ganado.

Miguel Delibes es, entonces, aquel escritor que se interesa por el hombre como individuo y por la relación que este tiene con la sociedad que lo rodea, es alguien que, a lo largo de toda su historia, no sacrificaría nada por una idea, y posiblemente todo por la libertad del hombre. Vida y obra, experiencia y compromiso, ética y estética caminan juntas, casi como una cosa sólo. Y fue el sentimiento por el prójimo que estimuló al hombre/escritor, Miguel Delibes, a seguir viviendo y produciendo.

En la obra aquí comentada, la artística denuncia de la actitud prepotente y egoísta de la aristocracia rural española es solamente el telón de fondo sobre el que “nacen” y “se mueven” personajes inolvidables, contruidos con rigor y gran sabiduría narrativa. Lo que hace Miguel Delibes no es contemplar a los seres desde su perspectiva, sino adentrarse en ellos para descubrir los recursos que los mueven. La preocupación social no es crear un mundo maniqueísta, sino acercarse a los problemas del hombre a fin de comprenderlos y contarlos.

La historia de *Los santos inocentes* se ambienta en una finca de la década de 60 española. La propiedad acoge, ocasionalmente, a una familia de *terratenientes*, cuya esporádica presencia altera la vida ordinaria de los *campesinos*, que deben, con gran disciplina y sumisión, atender a las necesidades y a los caprichos de sus señores. Sin embargo, el concepto de obediencia, inherente a la función de empleados de los “señores”,

se confunde con el de servidumbre, enseñándonos la desigualdad y la perversión de las relaciones entre unos y otros.

Es importante observar, a lo largo de esta narrativa de Miguel Delibes, que los personajes que se van delineando a nuestros ojos lectores, estructurados únicamente con recursos ofrecidos por el código verbal, pasan a tener una existencia simbólica, que carga en sí toda una crítica al sistema social vigente en la España de la década de 60. Son, los “inocentes”, seres marginados que intentan, de algún modo, caminar en la vida, pero son también seres que denuncian, aunque simbólicamente, la violencia a que están socialmente sometidos.

Tenemos, entonces, en *Los santos inocentes*, dos grupos o núcleos distintos como componentes de la narrativa: los señores, mantenedores de la “condición social” de dueños de la tierra; y los empleados, seres obligados a atender y obedecer. En esa ya conocida separación social, se metaforiza la identidad nacional, la misma España dividida, entre conservadores y liberales, ricos y pobres, vencedores y vencidos, grupos distintos que, a pesar de vivir y convivir en un mismo espacio/territorio, no se ven y, consecuentemente, no interactúan verdaderamente.

Para cada uno de esos grupos, podemos reconocer algunas características que imprimen un sello a sus personajes: la propia identificación nominal, la forma característica de expresarse, de actuar, y las perspectivas y expectativas (o la ausencia de ellas).

Y, para que se oiga la voz que resuena, mostraremos algunos “instantes” de la narrativa de *Los santos inocentes*, donde queda evidente la presencia de la violencia española de entonces. Presentaremos y comentaremos algunos pasajes que ejemplifican ricamente la expresión lingüística predominante en los dos núcleos: *terratenientes* y *campesinos*. Pues, como dice el refrán bien conocido de la música *Minha alma*, del grupo brasileño *O Rappa*: “paz sem voz não é paz, é medo”.

Es, principalmente, a través del “dibujo” de los personajes inocentes, que Miguel Delibes encuentra el espacio necesario para hacernos oír las múltiples “voces” de la violencia española, permitiéndonos conocer aquello que está para allá de lo que se cuenta.

Como primer ejemplo, verificamos en la falta de expresión de los empleados, que apenas responden a sus señores asintiendo, la violencia del silencio. A ninguno de ellos está permitida la posibilidad del diálogo, no hay oportunidad de hablar, para exteriorizar lo que sienten o quieren. La “incomunicación” es característica marcada del universo de los empleados: reacción, cuando hay, solamente de asentimiento; como respuestas a las órdenes de los señores, apenas pronuncian frases cortas y repetidas “ae, a mandar, para eso estamos,” (DELIBES, 2004, p.44); y en los gestos únicamente acompañamos unos pocos movimientos acobardados.

En algunos momentos de la narrativa, quien asume la voz de mando es *Pedro, el Périto*, que, como encargado de la organización general, da las órdenes a los campesinos, también haciendo uso de la autoridad que le es conferida. *Pedro*, con el poder de mandar, se muestra duro, exigente y usa las mismas actitudes crueles que el *señorito* tiene con él.

Las denunciadoras y repetidas frases que siguen reiteran la humillante situación del limitado universo de expresión de los campesinos:

y la Régula,
ae, a mandar, don Pedro, para eso estamos, (Delibes 2004: 44)

y la Régula sumisamente,
¿alguna cosa más, don Pedro? (Delibes 2004: 45)



lo que usted mande, don Pedro, para eso estamos, [...] (Delibes 2004: 46)

Régula, aquí simbolizando la obediencia de los campesinos, solamente responde a las órdenes de *Pedro* y siempre con una frase corta, donde figura el tono de “consentimiento” absoluto y de servidumbre. La ausencia de actitud y el “consentimiento” de los personajes humildes, a todo que se les exige, son hechos que se transforman en imágenes para reforzar la denuncia de Miguel Delibes.

Otro buen ejemplo es el hecho de que los empleados, además de no tener derecho de expresión, “no pueden ver ni oír” lo que pasa a su alrededor y deben callarse sobre lo que presencian, como observamos en las situaciones relativas al universo de los señores, que, muchas veces, viven pero no pueden comentar, debiendo silenciarse.

y, Paco, el Bajo, se echaba ambas manos a la cabeza, como para sujetarla, como si se le fuera a volar, guiñaba los ojos y decía templando la voz, niña, a ti estos pleitos de la Casa de arriba, ni te van ni te vienen, tú allí, oír, ver y callar, (Delibes 2004: 55)

tú calla la boca niña,

[...]

de esto ni una palabra, ¿oyes?, en estos asuntos de los señoritos, tú, oír, ver y callar, [...] (Delibes 2004: 154)

En los ejemplos anteriores, el personaje *Nieves*, la joven hija de *Paco* y *Régula*, que trabaja en la casa de los *señoritos*, presencia varias situaciones y las comenta con su padre, *Paco*, pero este rápida y seriamente le enseña el comportamiento necesario a los empleados: oír, ver y callar siempre.

En otro fragmento, fuerte y significativo por todo que encierra de la cruel indiferencia de los señores respecto a sus empleados, la voz que se oye es la de la violencia. De forma muy nítida, ella sobresale en una de las hablas del *señorito Iván*, cuando este explica a sus invitados importantes (ministro, embajador, obispo) el “valor” de sus empleados.

y, entonces, el señorito Iván se consideraba en el deber de explicar, las ideas de esa gente, se obstinan en que se les trate como a personas y eso no puede ser, [...] (Delibes 2004: 52)

Actitud bastante “natural” para aquellos que tienen el poder es no admitir la idea de que subalternos puedan ser vistos y tratados como seres humanos. Como en el ejemplo anterior, en toda la narrativa de *Los santos inocentes*, los empleados del *señorito Iván* son comúnmente vistos y tratados como objetos. La explotación humana nos es mostrada en alto grado.

Otro importante ejemplo es la situación de exclusión configurada en el hecho de que sean incultos los empleados, no sepan leer ni escribir y no tengan acceso a la escuela. Tal hecho no perturbaba a los señores, al contrario, les garantizaba superioridad; los pobres campesinos eran, entonces, mantenidos sin ninguna instrucción. Sin embargo, al recibir algunas noticias del extranjero y, preocupados por motivos políticos con la imagen del país como atrasado en relación a los demás, la *Señora Marquesa* decidió llamar profesores de la ciudad a fin de enseñar a los campesinos.



hizo venir durante tres veranos consecutivos a dos señoritos de la ciudad para que, al terminar las faenas cotidianas, les juntasen a todos en el porche de la corralada, [...], y allí, a la cruda luz del aladino, con los moscones y las polillas bordoneando alrededor, les enseñasen las letras y sus mil misteriosas combinaciones, [...] (Delibes 2004: 34)

Mientras los campesinos aprovechaban la oportunidad para aprender, surgían algunas curiosidades sobre el idioma e incluso discusiones bastante simbólicas sobre la utilidad de las letras del alfabeto. Como el caso “insólito” de la letra **h**:

¿qué se quiere decir con eso de que es muda?, te pones a ver y tampoco las otras hablan si nosotros no las prestamos la voz,
y el señorito Lucas, el alto de las entradas,
que no suena, vaya, que es como si no estuviera, no pinta nada,
y Facundo, el Porquero, sin alterar su postura abacial,
ésta sí que es buena, y ¿para qué se pone entonces?,
y el señorito Lucas,
cuestión de estética,
reconoció,
únicamente para adornar las palabras, [...] (Delibes, 2004: 36)

Vemos, en este ejemplo, la metáfora denunciadora de la delicada situación española que, como la letra “h”, tampoco tiene sonido y “*que es como si no estuviera, no pinta nada*”. Delante del contexto de censura existente, no se podía expresar/hablar las opiniones, principalmente si fueran contrarias a la de los *terratenientes*. Los excluidos socialmente eran como la letra “h”, sin sonido ni voz.

Es necesario e importante dar visibilidad a la temática del oprimido, sacando a la luz lo que estaba escondido y, especialmente, a quien estaba escondido: aquellos que normalmente no son vistos, los destituidos del habla, de la acción, de los espacios comunes y de la dignidad de existir como seres humanos.

Y como les hemos dicho al inicio: “diferentes lenguajes van acercándose y configurando un rico diálogo de reflexión y aprendizaje”, y, si nos permiten más una lectura... la lectura de la escrita con la luz, les conduciremos ahora del mundo de las palabras al mundo de las luces del fotógrafo brasileño João Roberto Ripper (1953).

Nuestros ojos, que antes han leído palabras, ahora leerán imágenes. Y empezaremos un significativo diálogo entre estos dos lenguajes.

Es cierto que podemos teorizar acerca de la composición, de la regla de terceros, la teoría del color, el tema... pero todo eso no es suficiente para que las mejores fotografías nos hagan sentir y pensar. Son las fotografías inolvidables, que nos cautivan, las más significativas. Cito Barthes (A cámara clara, 1984) “La fotografía nos cambia, no cuando nos molesta, sino cuando nos hace pensar.”

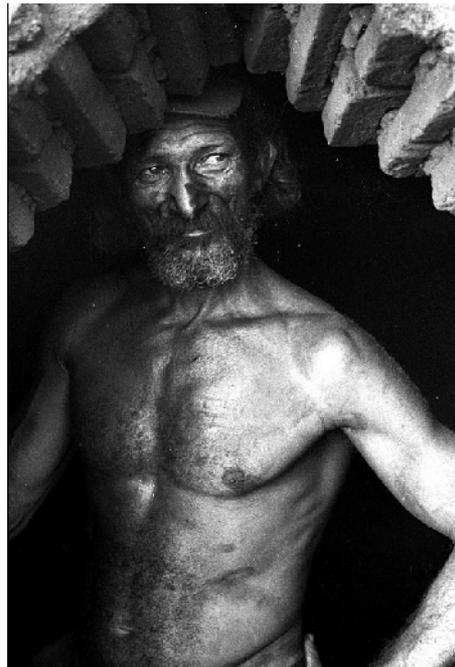
Cada imagen cuenta una historia, cada registro fotográfico muestra tanto su individualidad como la irrefutable base común a todos. Y Ripper, como Delibes, se preocupa por los excluidos. En sus imágenes fotográficas de la gente simple, hay una profunda convicción humanista, marca registrada no sólo del trabajo, sino también de la vida de João Roberto Ripper, uno de los más respetables fotodocumentaristas de Brasil. Su especialidad



es la fotografía social, documental. Nos ha llamado la atención el hecho de que, al inicio de los años 90, Ripper creó “Imagens da Terra” (1991/1999), entidad sin fines lucrativos, especializada en la fotografía documental de denuncia social.

Vamos a ver que la violencia en el campo español dialoga artísticamente con la violencia en el campo brasileño. El fotógrafo brasileño João Roberto Ripper, así como el escritor español Miguel Delibes, busca sacar a la luz a aquellos que están en la sombra en la sociedad. En su ensayo fotográfico “Imagens humanas”, hecho en 2010, sufridos trabajadores rurales, de diferentes regiones de Brasil, salen de la oscuridad y ganan luz y belleza.

Es sólo mirar... (proyección de fotografías)







Con la narrativa y la fotografía, trabajadores rurales brasileños y campesinos españoles EN DIÁLOGO nos enseñan que un pedazo de mundo pequeño, olvidado y sin importancia consigue erigirse en el simbolismo de las angustias, deseos y anhelos del hombre de todos los tiempos y lugares.

Muchas otras lecturas son posibles... y a cada nueva palabra e imagen se construye, por cierto, el ciudadano verdaderamente protagonista de su historia. “*Es obvio que no es fácil cambiar el mundo con un libro pero nadie nos impide intentarlo.*” (Delibes in Alonso de los Ríos, 1971: 33)

Esto es lo que hace el buen arte: se acerca sigilosamente y cambia nuestra forma de pensar, de sentir y finalmente... nos cambia a nosotros.

Bibliografía

Alonso de los Ríos, César (1971). *Conversaciones con Miguel Delibes*. Madrid: E.M.E.S.A. (Colección Novelas y Cuentos).

Barthes, Roland (1984). *A cámara clara*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

Delibes, Miguel (2004). *Los santos inocentes*. 6. ed. Barcelona: Planeta.

Meirelles, Cecília. [s.d.].

Disponible en: <www.ufrgs.br/proin/versao_1/onofrio/index14.html>. Acceso en: 20/02/2008.

Ripper, João Roberto. [s.d.]. Disponible en:<<http://imagenshumanas.photoshelter.com/>>. Acceso en 01/10/2011.